

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 31 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 7 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 42 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 6 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ISSN 0584-6374



ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLII**

C. S. I. C.
2002
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLII



C. S. I. C.
2002
MADRID

El tomo XLII de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madricense.

Portada:

Retrato de don Ramón de Mesonero Romanos, original de José de la Revilla.

El retrato forma parte del despacho de Mesonero, actualmente instalado en el Museo Municipal de Madrid.

Al celebrarse este año —2003— el segundo centenario del nacimiento de don Ramón de Mesonero Romanos, el Instituto de Estudios Madrileños quiere haciendo aparecer su retrato en la portada de Anales rendir un pequeño homenaje a su memoria.

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	11
Artículos	
<i>Breve historia de la Ley Especial del municipio de Madrid</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	23
<i>La Catedral y su entorno</i> , por FERNANDO CHUECA GOITIA	45
<i>El arquitecto Pedro de Nates y el maestro de obras Diego Sillero en la construcción del Rastro nuevo</i> , por VIRGINIA TOVAR MARTÍN	51
<i>Bosquejo histórico del Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, vulgo La Latina, de Madrid</i> , por M. ^a MERCEDES BARRERA GALINDE y ROSA BASANTE POL	61
<i>Dibujos de la traza de la Capilla Mayor de la Iglesia de Ciempozuelos</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	87
<i>El cementerio de la Sacramental de San Justo: historia y arquitectura</i> , por CARLOS SAGUAR QUER	103
<i>Formación de la Casa de Campo</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA ...	131
<i>Segregación del espacio verde urbano según un análisis de género</i> , por WALTRAUD MÜLLAUER-SEICHTER	175
<i>La plaza de Gabriel Miró</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	197
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (II)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	207
<i>Miguel Soria: Noticias de Madrid (1599-1621)</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	239
<i>Autos de Fe madrileños (1721-1722)</i> , por STÉPHANE MARCARIE	269
<i>Teatro clásico en el Pavón</i> , por JUANA DE JOSÉ PRADES	279

<i>En Atocha los Guardias Civiles montan los fusiles y encañonan al Alcalde y un grupo de Concejales</i> , por JOSÉ DEL CORRAL	301
<i>La obra periodística de Emilio Carrere (III): sus colaboraciones en «Mundo Gráfico» (1914-1928)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA Y JULIA MARÍA LABRADOR BEN	309
<i>La cultura en la II República: el teatro y el cine</i> , por RUFO GAMAZO RICO	339
<i>Mujer y cultura en el Madrid de Felipe V: la biblioteca de doña Teresa Díaz Rodero (1746)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	351
<i>La biblioteca de Ramón Ezquerro Abadía</i> , por ISABEL DíEZ MÉNGUEZ.	363
<i>Los Reales Sitios de Madrid en el siglo XVIII: extensión y servidumbres</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ	373

Necrologías

<i>José Valverde Madrid</i> , por R. G.	433
--	-----

Reseñas de libros

JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO, <i>Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL	437
---	-----

LA CATEDRAL Y SU ENTORNO

Por FERNANDO CHUECA GOITIA

Una catedral con independencia de su fundamental sentido religioso, es también un monumento señero, arquitectónicamente hablando, dentro de la mayoría de las viejas ciudades europeas y españolas como podemos comprobar.

Una de las cosas que a una catedral le dan rango de tal es la calidad de su emplazamiento, lo que ahora se llama su entorno. Sitio despejado, de amplias y dilatadas vistas, bellas perspectivas lejanas o bien un caserío abigarrado y confuso de raíz medieval que con sus casas y tejados enquistados unos en otros, sirva de soporte al buque grandioso de la catedral, emergente como un poderoso navío de las aguas turbulentas que agitan sus pies rocosos. Es el caso de la Catedral de Chartres y el Caserío que la circunda; es el caso también de Toledo catedral asfixiada por un caserío mudéjar que besa sus plantas sin alcanzar la cumbre de arbotantes y pináculos.

Catedrales hay que gozan el indiscutible privilegio de asomarse al mar como Palma de Mallorca o a un río caudaloso como Notre Dame de París o el Pilar de Zaragoza. Sin embargo, también existen las que se singularizan por estar en un altozano o acrópolis natural, cerro u otero. Ejemplo espléndido es la catedral de Laon en la Picardía, una de las más bellas catedrales de Francia elevada sobre la «Montaña Clara», lugar preferido por los reyes de la monarquía carolingia. También están en elevada eminencia nuestras catedrales de Lérida, la Sé Velha, Gerona y la catedral de Manresa, una de las mejor emplazadas de España.

La Catedral de Ávila es un caso singularísimo, pues no sólo está unida al recinto amurallado de la ciudad, sino que ella misma forma parte de este recinto, dando lugar a que su ábside sea un punto fuerte de la fortificación. A este ábside se le ha llamado «el cimorro» y es algo así como el mas grandioso y dilatado cubo de la muralla. Lo que dio al interior del ábside un tratamiento de lo mas original con un doble perímetro de columnas que corresponden a las achatadas capillas absidales. El cimorro exteriormente está coronado por dos caminos de ronda con almenas en

ambos casos, lo que le da un aspecto de poderosa fortificación. Este caso es único en la historia de las catedrales góticas.

Las catedrales inglesas, verdaderas joyas del arte gótico, merecen mención aparte y se despegan, en razón de su emplazamiento, de las catedrales continentales. En general, están en el centro de amplios espacios naturales muy arbolados y tapizados de verde como sucede en las bellas praderas del Reino Unido. Las catedrales inglesas son muy alargadas y en contraste con las dilatadas naves, de poca altura, se levantan las espléndidas flechas de sus cruceros que apuntan al cielo con verdadera audacia. La adecuación de la catedral con el paisaje, es admirable como puede comprobarse en las Catedrales de Canterbury, York, Lincoln, Exeter y sobre todo en Salisbury. En la catedral, en parte normanda, de Durham, encontramos también un ejemplo de catedral sobre una eminencia que domina el paisaje circundante.

Por el contrario, existen algunas catedrales que han sido en exceso «municipalizadas», perdónenme mi expresión. Y la verdad es que algunas son catedrales que sobrepujan por su grandeza y magnificencia, su belleza y noble historia todos los límites de una exigente invención catedralicia. Me refiero a las catedrales de Milán, verdadera montaña de mármol, erizada de pináculos, que parecen las púas de un crustáceo, que está totalmente fuera de ambiente, dentro de un espacio rectangular demasiado rígido y que con la vecindad de la Galería de Víctor Manuel, adquiere un aire muy «Rigorgimento italiano» un tanto decimonónico y municipal.

Reims, el milagro de Reims, el santuario de Francia, donde se ungió sus reyes, donde Juana de Arco en el año 1429 colocó sobre las sienes de Carlos VII la corona que le disputaba la Guerra de los Cien Años, fue, como catedral insigne, trivializada por reformas urbanísticas a lo Barón Haussmann que la convirtieron en final de perspectiva de un boulevard decimonónico y tampoco era eso lo deseable. ¡Que le vamos a hacer!

Quizá peor suerte corrió Colonia, mancillada por la vecindad de una gigantesca estación de ferrocarril. La Catedral de Colonia se inició en 1248 en un estilo que denuncia la evolución del gótico francés hacia un germanismo estilizante. Pero las obras de la catedral de Colonia se paralizaron en el siglo XVI y no surgió el intento de reanudarlas hasta entrado el siglo XIX cuando el historiador Sulpiz Boisseree convenció a muchas personalidades, entre ellas Goethe y Friedrich Schinkel, para que la empresa de terminar la catedral de Colonia se convirtiera en empresa nacional. Los vecinos de Colonia piden al rey Federico Guillermo IV de Prusia que se reanuden las obras deseo que es aprobado por el rey en 1841. A partir de este momento el entusiasmo cunde y se crea una asociación para la construcción de la catedral que corona su obra en 1880.

Colonia, que es una catedral desvirtuada por las peripecias de su emplazamiento, es una catedral ejemplar desde el punto de vista de que fue tarea y verdadero empeño de un impulso, popular, colectivo y ciudadano. Y esto también es una condición *sine qua non* para que una catedral alcance el rango de tal: que participe en su erección el impulso del pueblo.

Sigamos ahora con las catedrales españolas desde el punto de vista de monumentos arquitectónicos significativos y de su peculiar emplazamiento.

En el prólogo que puse al magnífico libro de Pedro Navascués, *Catedrales de España*, dije algo que considero pertinente repetir aquí:

«Nuestras catedrales pueden ser románticas, góticas, tardogóticas, renacentistas, barrocas o modernas; pero si este es su nombre diverso, todas tienen un apellido, el de ser españolas.»

Puede ser románico español, gótico español, renacimiento español, menos moderno español, porque la arquitectura religiosa moderna tiene de todo menos de arquitectura española. Es un remedo de lo que se hace por ahí fuera sin ton ni son. No niego la arquitectura moderna, pero por lo que se refiere a la religiosa el desconcierto es indiscutible. Ni la tradición ni el fervor religioso entran en ella, y por lo menos sin estos apoyos el éxito es imposible.

Nuestras catedrales empezaron muchas veces por seguir los cánones de los estilos originarios más puros, como sucedió con Santiago de Compostela, Burgos o León, pero pronto se españolizaron, aunque a esta última se la sometió luego a un proceso de renovación purificadora. Otras nacen ya españolizadas, como las del gótico tardío, Salamanca y Segovia, la inacabada de Plasencia, que de haberse acabado sería una catedral única en Europa y las andaluzas del Renacimiento.

¿Por que se produce esta españolización? Por diversas causas. Apuntaré algunas: empezaremos por la compleja situación de la arquitectura española, por las pervivencias islámicas y especialmente por el mudejarismo que afecta sobre todo a las catedrales aragonesas de la Seo de Zaragoza, Tuel y Tarazona, con torres y cimborrios de inspiración mudéjar.

Pero, en términos más difíciles de precisar, más profundos, pero no menos decisivos, por aquellos invariantes castizos de la arquitectura, a los que me referí en su día, que también se introducen en nuestras catedrales y que llegan al barroco de la catedral de Cádiz con su espacio decididamente compartimentado.

Además existe en España, y se refleja sobre todo en el lujo de nuestras catedrales, lo que pudiéramos llamar la máxima oblación a la divinidad. Todo lo que se ofrende a la divinidad en materia de obras de arte será siempre poco. Por esto la riqueza de nuestras catedrales en retablos, es-

culturas, sepulcros, pinturas, artes industriales, rejas, vidrieras, tapices, organería o ebanistería en coros o sillerías, hace que nuestras catedrales sean las más ricamente ornamentadas del mundo y, como decía Maurice Barrés del presbiterio de la catedral de Toledo, no hay lugar en el mundo más ricamente alhajado que la capilla Mayor de la catedral de Toledo.

Pero en medio de todo este despliegue de riquezas que las catedrales de España presentan, también existen otras razones para llegar al proceso de hispanización y acaso entre éstas se encuentren las que vamos a señalar a continuación y que parten de la organización de la iglesia española como institución.

La política unificadora de los Reyes Católicos y la organización del Estado moderno pasaba por reducir a la nobleza, que no había sido, como en Francia y otras regiones europeas, un instrumento fundamental de vertebración política. Aquí, por el contrario, una nobleza levantisca había puesto en grave aprieto la seguridad de la Corona en el período de los Trastámara, por lo que los católicos monarcas hubieron de dominarla para restablecer la paz de sus reinos.

Ahora bien, si la nobleza fue a partir de ellos un factor carente de riesgo para el gobierno de la Corona, restaba la influencia de la nobleza en la iglesia. Pero los Reyes Católicos no podían, como tampoco sus sucesores, ir contra la iglesia por ser la base de su misión histórica. Sin embargo, no cabe duda de que el poder de la iglesia les planteó otra serie de problemas ya que, como Institución, siguió siendo muy fuerte al incorporarse a ella las más ilustres familias de nuestra nobleza como los Fonseca, los Mendoza, los Tenorio, los Sandoval y Rojas, los Portocarrero, los Enríquez, los Ribera, los Cobos y tantos otros, cuyos nombres permanecen unidos para siempre a los episodios artísticos más sobresalientes que hoy guarnecen las catedrales que, a su vez, fueron orgullo de sus preladados.

Esto fue posible merced a que la iglesia reunió cuantiosos bienes procedentes de rentas, tierras, donaciones, privilegios y exenciones reales que, en definitiva, permitieron financiar tan fabulosas obras. De este modo, las catedrales, con sus capillas y anejos, se convirtieron en obra propia que, sin desdeñar lo que de empresa colectiva tienen, representan un peculiar esfuerzo del clero catedralicio que se refleja en la organización histórica de las catedrales. En ellas, sus formidables presbiterios, grandes coros y trascoros, monumentales rejas, la vía sacra, capillas funerarias, etc., fueron señalando los lugares reservados a la plegaria y al sacrificio, a los presbíteros y oficiantes, a los canónigos y fieles, a la vida y la muerte, hasta hacer coincidir la casa con el pueblo de Dios, la catedral con los hombres, en su distinta jerarquía y cometido.

Estos rasgos históricos, estas huellas de la fe, prestan una personalidad propia a nuestras catedrales, que las hace únicas frente a otras, y por cu-

ya preservación abogamos, aunque las catedrales, las diócesis y los cabildos no tengan ya la importancia de antaño. En efecto, si con los Reyes Católicos comenzó el desmantelamiento de la aristocracia, cuatro siglos después se produjo la desamortización de los bienes de la iglesia durante el período liberal. Si esto se hubiera hecho a la vez, hoy no tendríamos las catedrales que tenemos, que son las reliquias que podemos gozar contemplando nuestras maravillosas catedrales y todas sus grandes riquezas.

En otra ocasión, que ahora no recuerdo, hice una sencilla comparación entre las catedrales góticas francesas, las inglesas y las españolas, que venía a ser como sigue: las catedrales francesas se desarrollan en altura, las inglesas en longitud y las españolas en anchura.

Esto parece sencillo pero tiene mas miga de lo que pensamos. Las francesas van desarrollándose en altura desde Chartres Reims, Amiens hasta Beauvais. En cambio, las inglesas aumentan en longitud. Sino díganlo Canterbury, Winchester o Gloucester. Sin olvidar Lincoln o Wells.

En cambio, en España, se produce un desarrollo diferente, ni en altura ni en longitud, sino en anchura. Catedrales tan modélicas y afrancesadas como la catedral de León adolecen de falta de longitud, y por eso su perspectiva es pobre, le falta espacio y lejanía.

En gran parte las catedrales españolas son de cinco naves, consecuencia del espacio que ocupaban antiguas mezquitas sobre las que se edificaron. Casos de Sevilla, Granada o Toledo.

Por otra parte, la prepotencia de las familias aristocráticas, elevando capillas funerarias o inspiradas en diversas advocaciones, fueron ensanchando el cuerpo principal, al añadirse a las naves laterales. Los claustros u otras construcciones anejas, iban ampliando al complejo religioso-cívico que supone una gran catedral.

Hemos querido con esta intervención mía explorar ese complejo mundo de las grandes catedrales, que tanto desarrollo alcanzó en la Edad Media, pero cuyo impulso llega hasta nuestros días.

Pero ahora vamos a dedicar unas palabras al emplazamiento de nuestra Catedral de la Almudena en materia de vistas y perspectivas. La Catedral de Nuestra Señora la Real de la Almudena podrá tener muchos defectos y muchas cosas censurables, dada su azarosa construcción, partiendo de un proyecto supergótico del Marqués de Cubas y terminando en un compromiso clasicista para entonar mejor con el vecino Palacio Real de Madrid.

Pero no cabe duda que en cuanto a emplazamiento no cabe nada mejor.

No cabe ni mayor diversidad ni aspectos mas sugerentes: puede verse frontalmente desde la plaza de la Armería con su fachada principal, torres y cúpula; puede verse en diversos escorzos desde la calle de Bailén. La fachada a levante del crucero tiene su marco propio en el atrio

que la encuadra. Desde la calle Mayor, la Cuesta de la Vega y las Vistilla, se divisa admirablemente la quebrada masa del ábside y la empinada cúpula sobre su propio pedestal. En cuanto a las vistas lejanas, forma parte la Almudena de la llamada «Cornisa de Madrid», que muchos dicen que ha sido completada por ella. Cornisa que ha sido imán para muchos grabadores y pintores desde Hoefnagel y Wingaerde a Goya, Joli y Beruete. Entre Palacio y San Francisco el Grande, quedaba un vacío que hoy la Almudena llena.

Desde el Puente de Segovia, el Paseo de Extremadura, la Casa de Campo, el Paseo de San Antonio de la Florida y tantos otros lugares la lejana presencia de la nueva Catedral es un elocuente protagonista.

NOTA: Véase mi libro *La Invención de una Catedral*, publicado por el Consultor de los Ayuntamientos en 1955. En este libro que hasta ahora es el más completo que se ha publicado sobre nuestra nueva Catedral de la Almudena, podrá comprobarse visualmente todo lo que decimos.